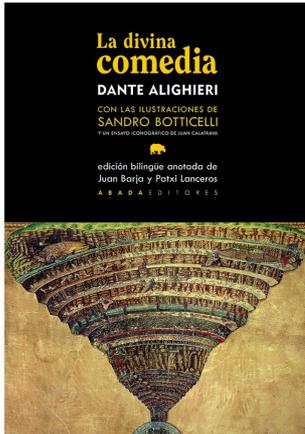


Bailar encadenados

Pequeña filosofía de la libertad (y sobre los conflictos en el ejercicio de las libertades en tiempos de restricciones ecológicas)

JORGE RIECHMANN

*Postfacios de Marta Tafalla y Adrián Santamaría.
Ed. Icaria, Barcelona 2023. 316 pp.*



En un poema escrito hace tres lustros y titulado CATASTROFISMO, Jorge Riechmann escribía: “Lo preocupante no es —nos advierten—/ la violencia de la publicidad/ y el terrorismo del dinero// Lo que debe angustiarnos/ es la terrible dictadura ecologista en ciernes/ que pretende limitar la libertad de subirnos al avión/ caiga quien caiga” (p. 150 de *El común de los mortales*, Tusquets, Barcelona 2011). Buena parte de *Bailar encadenados* podría entenderse como un desarrollo reflexivo de lo planteado en aquellos versos: cómo entender *el ejercicio de las libertades en tiempos de restricciones ecológicas*. Y es que la vida humana y la vida terrestre nunca se habían visto tan amenazadas como lo están actualmente. Nos enfrentamos

a una crisis ecológica global causada por el propio ser humano que amenaza con destruir gran parte de la vida en nuestro planeta o, siendo más realistas, a nosotros mismos. No dejamos de chocar con datos y hechos que parecen confirmar esto: nuestro sistema productivo cae en constantes crisis económicas, la biodiversidad se está perdiendo, las naciones se encuentran en conflictos constantes por la lucha de recur-

sos, los combustibles fósiles van superando sus cénits o lo harán pronto y la economía (concretamente del Norte global) parece estar creciendo de forma imparable en un planeta de recursos limitados a costa de la pobreza del otro hemisferio. Esta apabullante situación puede dar pie a preguntas cargadas de una sensación de desasosiego e impotencia. ¿Cuál es nuestro papel como individuos en el contexto de una crisis global? ¿Cómo actuar moralmente en un mundo que está articulado injustamente? ¿Qué margen de acción tenemos? Y, en último término, la pregunta que concentra todas las anteriores: ¿hasta qué punto podemos considerarnos realmente libres?

Esta es la cuestión que Jorge Riechmann intenta responder en su obra *Bailar encadenados. Pequeña filosofía de la libertad*. El autor, formado en numerosos y diversos ámbitos como las matemáticas, la política y la filosofía, esboza dicha cuestión partiendo desde una perspectiva multidisciplinar y adoptando el enfoque ecológico-social que tanto caracteriza su pensamiento filosófico y su extensa obra (y que ya vemos adelantado en el subtítulo). Todo ello lo hace a través de una voz cercana —en ocasiones cuasiliteraria— que consigue guiar al lector a través de cuestiones complejas, de una forma sencilla pero rigurosa.

La imagen que da título a la obra y que el autor nos ofrece como metáfora de las posibilidades de nuestra libertad la toma de Nietzsche. Ante las crisis ecológicas y sociales, no nos queda otra que bailar encadenados, esto es, ser conscientes de nuestras restricciones para poder movernos conscientemente dentro de ellas.

Así pues, y siguiendo las líneas de Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*, este libro construye una imagen de la libertad atravesada por ese “bailar con cadenas”. ¿Qué es la libertad sino un aceptar los límites, es decir, aquello que nos condiciona? En un mundo limitado parece contradictorio pensar en una libertad que no aceptara los propios límites en los que se encuentra sometida. Al pensar en la idea de libertad probablemente acudan a nosotros dos cuestiones: por un lado, la responsabilidad moral, que parece implicar el propio concepto de libertad y, por otro, el determinismo. Se diría que este último cuestiona el ámbito de la libertad. Sin embargo, si adoptamos una posición compatibilista, no es contradictorio afirmar conjuntamente el determinismo físico-natural y la libertad y responsabilidad humanas, puesto que cada uno de estos términos describiría una porción de la realidad concreta configurándose así dos lenguajes distintos. Partiendo de este compatibilismo el libro se enmarcaría en una postura *naturalista poética* (tal y como la ha defendido, por ejemplo, Sean Carroll en su obra *El Gran Cuadro, Pasado & Presente*, Barcelona 2017): naturalista, en tanto que únicamente existe un mundo que no se explica a través de términos trascendentes, y poética, porque hay más de una forma de hablar sobre dicho mundo. La posibilidad conjugar libertad humana y determinismo nos hace ser conscientes de que somos libres, sí, pero no incondicionados. Asimismo,

la libertad se entendería como una cuestión de grado, que puede ampliarse gracias a las realimentaciones (¡importancia de los *feedback* loops!) y mediante un ejercicio de análisis de información y de toma de decisiones.

Dicha comprensión de la libertad es el punto neurálgico de este libro que nos hace navegar entre sus páginas al estilo de bolina. En este sentido de navegar camina la libertad, porque cuando uno encuentra el ángulo preciso desde donde sopla el viento es capaz de sacar ventaja y conseguir avanzar en zigzag contra la dirección de este, adaptando sus acciones a las condiciones externas. Entonces, ¿sería posible navegar contra la dirección del viento? Dicho de otro modo, ¿hay posibilidad de ser libres si la libertad se encuentra limitada? ¿Podría ser el conocimiento del límite precisamente el garante de posibilidad de la libertad? Muchos quizá pecarían de fatalistas, pero lo cierto es que conocer y aceptar la multiplicidad de condicionamientos y dependencias nos ofrece una ganancia en grado de libertad. En un ambiente de interdependencia y ecodependencia, este navegar tan propio de la libertad tiene que ser pensado en clave comunitaria: “la libertad individual y autonomía personal solo pueden realizarse en lo común: son un proyecto colectivo” (p. 113). En este sentido, podemos llegar a atisbar que la libertad no pasa por hacer aquello que individualmente nos apetece o por dominar la naturaleza en favor de un progreso a veces ilusorio, sino que la libertad avanza con la construcción de una autonomía personal y también colectiva, sin olvidar a los demás ni el mundo *overshoot* que habitamos. Una libertad que se ve amenazada por el Big Data y el control proveniente de las GAFAN, las plataformas oligopólicas del capitalismo digital entre las que se encuentran, por ejemplo, Amazon o Netflix.

Ahora bien, la pregunta que se hará el inquieto lector o la curiosa lectora: ¿podemos obtener dicha libertad en nuestro iluso afán por controlar la situación? ¿Hay cabida para lemas tales como *take back control*? A saber, ¿es posible generar nuevas formas de vida que incluyan la praxis humana, la autoconsciencia y la libertad colectivas como respuesta ante las emergentes crisis planetarias? ¿Seremos capaces de recuperar el control y evitar el inminente colapso? ¿O simplemente se nos ha escapado de las manos?

Pues bien, si los elementos clave para la libertad humana son la deliberación y la racionalidad colectiva, lo cierto es que nuestro margen de acción se reduce cuando tomamos consciencia del verdadero problema: *el Aprendiz de Brujo*. Dicho con otras palabras, aquello que Marx, analizando el fetichismo de la mercancía, ya denominaba “dinámicas automatizadas” o, lo que es lo mismo, “dinámicas sistémicas fuertemente reificadas” en términos de Riechmann. Lo fácil sería pensar que nuestra situación social y cultural está agravada por culpa de unos pocos y poderosos *neocaciques* creadores de desigualdades y crisis ecosociales; y, sin embargo, el problema es mucho mayor. Tal y como advierte el autor, nos enfrentamos a dinámicas

estructurales impresas en una *trampa del progreso* que ha alimentado ciegamente la reproducción ampliada del capital y la expansión de la tecnociencia como fuentes de desarrollo económico y vital. Ejemplos son la Megamáquina de Lewis Mumford, el Gran Automata de Marx o la Gran Ameba de Nate Hagens: dinámicas impersonales y automatizadas, sin sujeto, que se entrelazan en la espiral de una tecnocracia arrogante, cruel y devastadora. ¿Es este nuestro trágico destino, un suicidio colectivo equiparable a pocas escenas como las de Hamlet? La respuesta es NO. En un plano en el que el curso de la evolución humana es impredecible, indeterminista y coevolutivo, todavía hay margen de acción para abandonar el fatalismo. En palabras de Isaiah Berlin “el determinismo y la responsabilidad son incompatibles”; nos enfrentamos a procesos con muy poco sujeto, sí, pero con sujeto. Y, si bien debemos abandonar toda ilusión de control y sus ulteriores concepciones de “libertad”, ello no es motivo para desacreditar la responsabilidad personal de cada uno. Tal y como dice el autor, la diferencia entre poco y nada es decisiva para asegurar un futuro, aunque los futuros ya estén acotados: *fracasar mejor* es el lema (aquel que en 2013 dio título a otro de sus libros: *Fracasar Mejor*, Eds. Olifante). Tal y como dice Riechmann, el naufragio es inevitable, pero podemos “intentar maniobrar con alguna habilidad el Titanic y crear mejores condiciones para el salvamento de los pasajeros, [...] comenzar ya a construir más botes salvavidas, y a organizar las formas de cooperación solidaria que puedan reducir los costes del naufragio” (p. 245).

Sin duda, este libro no tan solo infundirá sobre el lector, como diría Riechmann, auténticos *anticuerpos contra el capitalismo*, sino que servirá de impulso para desarrollar nuevos espacios de deliberación colectiva. En este sentido, cabría empezar a caminar juntos en aquello que Riechmann denomina *ecosocialismo descalzo* (ya en su libro *Ecosocialismo descalzo*, Eds. Icaria, 2018, en coautoría con Adrián Almazán Gómez, Carmen Madorrán y Emilio Santiago Muiño); entendiendo que lo mejor que podemos hacer ahora es adaptarnos al declive, tratando de buscar formas viables de vida humana buena en un mundo que ya poco tiene que ver con el aclamado y lejano Holoceno. “Seamos timoneles responsables en el gobierno de nuestro navío espacial Tierra” (p. 246), tan solo así podremos asumir las consecuencias de nuestros actos por las buenas: sin tecnolatrías, sin autoengaños, sin cortoplacismos; y priorizando la construcción de una cultura, no de piratas saqueadores, sino de simbiosis con la naturaleza (asunto que Riechmann trata en su libro *Simbioética*, Eds. Plaza y Valdés, 2022). Esto es, en fin, libertad. Pero libertad conjunta, sin olvidar la fórmula nietzscheana que atraviesa esta pequeña filosofía en tiempos de restricciones ecológicas: una oda a la vida, algo así como *bailar encadenados*.

BORJA DELGADO FERNÁNDEZ,
SANDRA CAMPOS FERNÁNDEZ,
LUCAS MARTÍN OLIVA